

LA JUVENTUD Y LA REPÚBLICA

A la segunda república española le han salido pa-negristas inesperados. Muchos de ellos dedicaron, cuando vivía, todo su ardor a combatirla. Ahora son sus más empecinados defensores. Y, como contraste curioso, observamos que muchos antiguos republicanos aseguran que aquella república tuvo muy pocas virtudes y muchos defectos; defectos que se prometieron corregir en la próxima.

Confesámoslo que nos es mucho más simpática la actitud de estos republicanos convencidos, que aspiran a modelar una nueva república sin los defectos de la otra; que la postura oportunista de los que fueron antaño los más encarnizados detractores de aquel Estado que surgió por la gracia de las más pacíficas elecciones que se han celebrado en nuestro país.

En cuanto a nosotros, vaya por delante la afirmación explícita de que no somos republicanos ni entra en nuestros cálculos para el futuro resignarnos con lo que se nos dió el 14 de Abril de 1931. Consideramos superada aquella etapa, en el plano de las realizaciones sociales, por la comenzada bajo el signo revolucionario del 19 de Julio. Y pensamos así, porque en buena lógica quiere decir, el retorno a la segunda república, la vuelta de nuevo a un período rico en agitaciones e injusticias para resemejar en otra guerra civil.

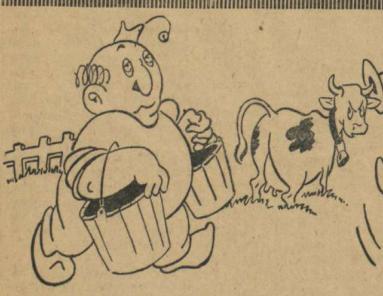
A la Juventud no puede volver los ojos a aquel régimen fenejido. La Juventud es promesa de futuro, aliento de porvenir, y debe poner su vista en panoramas sociales inéditos, que ella debe descubrir con su impulso constante y su progresión ascendente. Esas concomitancias con el pasado demuestran un espíritu retrógrado, una acción vacilante, una desorientación manifiesta.

Ese párrafo, recogido en el semanario de los jóvenes comunistas españoles, evidencia un estancamiento en la lucha de la juventud española. Dice: «Si la juventud siente un amor tan profundo por la República, si miles de héroes han dado su vida gloriosamente defendiéndola, es porque para la juventud, la República significa la posibilidad de aprender un oficio, estudiar una carrera, la posibilidad de recibir buenos salarios, la posibilidad de organizarse libremente, de tener su prensa, sus clubes, sus organizaciones deportivas, culturales, artísticas, sin la intrusión y el control policial de la Falange.»

No parece un poquito excesivamente seráfica esta descripción? Los que han escrito eso conocieron muy poco el calvario de la juventud obrera de España durante el período del 31 al 36. O deforman la realidad de una manera escandalosa. Los que entonces militábamos ya en la lucha social podemos preguntarles a los jóvenes comunistas de entonces dónde estaban sus clubs, sus carreras, los buenos salarios y todas esas zarandajas. No había más prensa juvenil que la de los jóvenes católicos, en el sabotaje de la cual habíamos coincidido más de una vez los jóvenes comunistas y los libertarios. Ni había más clubs que los de los catedráticos, y en contados períodos los locales de los partidos obreros y los sindicatos. Un joven de 18 años ganaba 15 pesetas semanales, mientras que los aprendices que estaban todavía en edad de ir a la escuela y tenían que trabajar ganaban diez pesetas a la semana. Esta es la realidad, y no esa retrospectiva paradisíaca que nos quieren hacer tragar los comunistas.

CUANDO la Juventud española comenzó a enterarse de perspectivas más anchas, fué en los fragores de la revolución de Julio. Pero en el esclarecimiento de aquellas perspectivas activaba la propia Juventud de una manera decidida en la lucha contra el fascismo y en la liberación del trabajo de la iniquidad burguesa y latifundista. Los jóvenes obreros y campesinos españoles vieron dueños de sus destinos por la revolución, y su sacrificio indecible viene de la fe que en la libertad que se nos ofrecía pusimos todos.

Y actualmente el combate de la Juventud no tiene el objetivo determinado del regreso a la segunda república, como dicen los comunistas. Vive un anhelo más amplio, más luminoso en el corazón de la juventud revolucionaria de España. Ciertos organismos o dirigentes políticos querrán limitar la lucha a la consecución de intereses personales o de partido. Pero el combate de la juventud va más allá y desbordará todas las previsiones de los que no saben interpretar las ansias de la juventud, que mira hacia el futuro y no hacia un pasado del que no saca más que amargas enseñanzas.



Ruta

Boletín Interior de la F.I.J.L. en Francia

El mejor servicio a Franco

Se quiere rectificar un error de botu...

VARIOS miembros del «Gobierno Giral» han empezado a quejarse de que los comunistas, procediendo como era de esperar, hayan puesto en circulación el «bulos» de que ciertos agentes de Franco están procurando destruir la unión del antifascismo español. ¿Qué son tales agentes? ¿Que se separan? ¿Que se diga? Si existen, serán desenmascarados, y si no existen, basta de cuentos de miedo, de mentiras, de suspicacias y de calumnias. Así se expresa, sobre poco más o menos, quienes protestan de la falsa alarma procedente de Moscú. Los comunistas, por su parte, no sueltan prendas: ni prueban que lo proclamen, ni hacen denuncias concretas ni dijan de combatir a los enemigos de la unidad. Y a quienes no estamos entre babilinas, a quienes nada sabemos de la magia negra, la magia blanca o la magia roja con que una docena de redentores intenta salvar a España, nos es más que difícil adivinar a qué aluden los unos, de qué se quejan los otros y quién puso o que ha querido tocarle al Pueblo español.

Sin embargo, razones hay para suponer que lo que ocurre es: quienes dieron entrada a los comunistas en el «Gobierno Giral» temen las consecuencias de tal error—tal el crimen—y andan buscando la manera de ponerlos de patitas en la calle. Ninguno de los partidos representados en el «Gobierno» confiaba en el Partido Comunista; los más de ellos, y principalmente algunas individualidades que los representaban en el «Gobierno», se habían declarado, en varias ocasiones, incompatibles con los agentes de Stalin. Si permitiesen que Santiago Carrillo ostentase el cargo de ministro, tú con él fin de «ayudar a los de España», mediante la consecución del apoyo ruso al «Gobierno de la República». Saben hasta los imbéciles, y hasta los desmemorizados recordarán, que durante la guerra civil la «ayuda rusa a la España antifascista» consistió en dejarla sin un lingote de oro y en hacerle pagar dos veces por el material bélico que le envió; por adelantado, con las reservas surferas que Primo y Negrín enviaron a Oliva, y al contrario rabioso, con las libertades que tuvimos que dejar en manos de los comunistas a fin de lograr las armas. Nos consta a todos—lo mismo a quien tiene que a quien no tiene la valentía necesaria para decirlo, y a los comunistas mejor que a todos nosotros—que las dificultades en que nos hallamos durante la guerra civil fueron explotadas por Rusia implacablemente, sin más protesta que la de unos miles de españoles en nuestro campo antifascista, para hacer en

por J. García Pradas

el mismo que Hitler y Mussolini estaban haciendo en el de franquismo: tomar posición en nuestro país para la lucha imperialista que se avecinaba.

España ¿Grecia de Occidente?

QUENES sabían eso, desde Martínez Barrio a Leiva, lo que sucede de «ayuda rusa» podían esperar ahora, cuando la pugna imperialista es más paciente y está más exacerbada que en 1937 ó en 1938, y cuando el epicentro de las rivalidades es de los grandes bandos a que llamamos Estados se ha desplazado del centro de Europa al extremo occidental del Continente: es decir: cuando España, como dispositivo estratégico, es más importante que nunca. Toda petición de ayuda a las grandes Potencias—en vez de a los Pueblos, que son quienes aman la libertad y tienen coraje para sentir nubes a la humanidad—pone en peligro, de antemano, la independencia y las libertades que nuestro Pueblo aspira a recobrar; es un ruego vergonzante—cuando no vergonzoso o desvergonzado—de intervención política en nuestro país. Y toda intervención política o estatal de una Potencia en situación semejante lleva implícita una dominación económica, que casi precede a otra militar. Esto es cierto—pruebas hay de ello en otros países—si se aplica a los Estados Unidos y a la Gran Bretaña, y es más cierto aún cuando se trata de Rusia. Díre que

Adiferencia de los otras grandes Potencias, Rusia tiene un sistema político superior—dicho sea de paso y, además, cuenta en casi todos ellos con las fuerzas encargadas de llevar a la práctica tal enfrento. Su intervención, por esas razones, es mucho más peligrosa que la de otras Potencias, aunque esencialmente no sea ni más ni menos moral u honorable. Y las motivos que lo apuntan, sobre ser universalmente conocidos e innegables, han sido claramente tenidos en cuenta por las autoridades de la República, que, al admitir a los comunistas en el «Gobierno» pese a todas las repugnanzas, y con el intenso fin de «conseguir la ayuda rusa», han declarado implícitamente, pero del modo más roto, que les consta que los comunistas son agentes rusos; que les admiran en el «Gobierno», no como antifascistas o republicanos españoles, sino

como vanguardia del régimen totalitario de Stalin al pie de los Pirineos. Eso no hay quien lo mueva, porque es tan verdad como dos y dos son cuatro.

Ytampoco hay falangista de la política ordenada cristiano republicana capaz de negar que el hecho de encontrar el advenimiento de la República a Rusia y a las democracias occidentales conjuntamente supone poner a España en grave peligro de que sea pronto un campo de combate internacional, o, por lo menos, el riesgo de que sea la Grecia de Occidente. Franco puede desempeñar cualquier día el papel que hace unos años desempeñó Metaxas... La única manera de salvar a España—teniendo en cuenta lo que se avanza, la tormenta que se cierra sobre el mundo—consiste, en primer lugar, en no atreverse las nubes del imperialismo sobre ella, en evitar que se estrelle sobre nuestro país y, a vez, en seguir luchando contra la tiranía fascista sin más ayuda que la que pueda prestarnos—donde hay aún libertad para cantar a un Gobierno las verdades del barroco—el amor de los Pueblos a la libertad propia y ajena, la que nos dé la conciencia internacional, la que nos proporciona la simpatía de quienes vuelan a admirar—como de 1936 a 1939—la oposición española a la tiranía.

Pero, todo eso aparte, volvamos a lo que importa. Quienes metieron a los comunistas en el «Gobierno de la República» con el exclusivo objeto de lograr la «ayuda rusa», quieren ahora echarlos por la exclusiva razón de que están a punto de conseguir tal ayuda. Jamás hubo despropósito más elocuente que ese para mostrar la falacia del jergón político. Lo que quería a Martínez Barrio, al doctor Giral y a cuantos llevan en el carro—excepción hecha de Carrillo—es precisamente el hecho de que Rusia, tras haber obligado a dar el paso de reconocer el «Gobierno de la República» a varios Estados feudatarios suyos, parezca dispuesta a hacer el oíra tanto. Indudablemente, según está ahora el escenario internacional, Franco podrá creer que lo ha tocado el «gordón» de Navidad si Rusia reconoce al «Gobierno de la República», porque tal acontecimiento, unido al hecho de que en tal «Gobierno» hay un comunista y a la universal noción de cómo «cada uno que agarra la política del Kremlin», hará para que los intereses creados de casi todo el mundo occidental se pongan detrás de Franco, no por su cara de criminal, sino porque es quien hoy tiene en sus manos el ejército «español». En política exterior no hay ni siquiera aspiración de idealismo ni de dignidad; no hay más que fuerza monda y lirona: charcos desenvarados valen más que «avances» constitucionales.

(Pasa a la segunda).

EL CLICHE ESPAÑOL

No pasa una semana sin oír hablar del problema español. Mientras en el Palacio del Luxemburgo las Naciones Unidas discuten sobre cuestiones de fronteras, con absoluta despreocupación de los principios, sin acuerdo: ni siquiera oficialmente, de la Carta del Atlántico; mientras que los gobiernos —en los que participan socialistas de todas las tendencias— observan los problemas internacionales de acuerdo con los mismos principios que los gobiernos donde los capitalistas dominan; mientras que la paz se nos presenta como una batalla entre americanos y rusos, hablar del problema español es infantil... o deshonesto.

En España, cierto, goberna —más exactamente, manda— un dictador que fué aliado de los estados vencidos en la guerra, pero esto no es un problema para nadie, salvo para los que sufren la tiranía de Franco. El problema de España no es, en realidad, más que para los españoles. Para ellos nadie más.

Los ingleses y los americanos pueden muy bien vivir y dirigir su política sin deshacerse de Franco. Los rusos viven y dirigen su política sin preocuparse de él. El movimiento obrero internacional —si es que se le puede dar este nombre ambicioso y entusiasta a ese conglomerado incoherente que es la F. S. M. o a esos grupos en los que el olvido de los principios tiene lugar de principios y que se llaman partidos socialistas o comunistas— vive y hace sus políticas sin que Franco les estorbe. Franco estorba únicamente a los españoles...»

(Del Semanario «Liber»)

Cabeza de puente del Colaboracionismo

por José Peirats

Decir que no se debe colaborar en nombre de la C.N.T. porque el ciclo de colaboración política quedó cerrado en 1939 con el final de la guerra «nuestra» y la derrota de la república, es decir, las cosas a medias. Con esta declaración inexplicada se tiende una cabeza de puente, arranque de futuros contactos colaboracionistas. Se aplaza el peligro en vez de conjurarlo de raíz. Se deja en pie el oportunismo circunstancial— piedra angular de las relaciones en el gobierno Giral no pueden representar a la C.N.T.

Muchos compañeros de los que se batían a capa y espada en defensa de la integridad de los principios convienen, sin embargo, en la tregua o parentesis de 1936-39, abundando en las razones que, según ellos, será siempre una claudicación. No se puede atacar a los gubernamentalistas de hoy amparando al mismo tiempo a los ministerialistas de ayer. Con o sin clausura del parentesis colaboracionista, los ministros canelos en el gobierno Giral no pueden representar a la C.N.T.

Decir que no se debe colaborar en nombre de la C.N.T. porque el ciclo de colaboración política quedó cerrado en 1939 con el final de la guerra «nuestra» y la derrota de la república, es decir, las cosas a medias. Con esta declaración inexplicada se tiende una cabeza de puente, arranque de futuros contactos colaboracionistas. Se aplaza el peligro en vez de conjurarlo de raíz. Se deja en pie el oportunismo circunstancial— piedra angular de las relaciones en el gobierno Giral no pueden representar a la C.N.T.

Muchos compañeros de los que se batían a capa y espada en defensa de la integridad de los principios convienen, sin embargo, en la tregua o parentesis de 1936-39, abundando en las razones que, según ellos, será siempre una claudicación. No se puede atacar a los gubernamentalistas de hoy amparando al mismo tiempo a los ministerialistas de ayer. Con o sin clausura del parentesis colaboracionista, los ministros canelos en el gobierno Giral no pueden representar a la C.N.T.

Hay muchas formas de explicar la colaboración y una sola manera de justificárla se logra desmontando el cuerpo doctrinal pieza por pieza y arrojándolo a la basura. Los colaboracionistas no «explican» la colaboración, sino que la «justifican», propiciando automáticamente la reincidencia. No hay más que entablar discusión con ellos forzándoles a la negación. Caldeado el debate comprobársen que no existe una diferencia substancial entre sus argumentos y la argumentación antilibertaria de cualquier republicano o marxista. La fraseología es la misma, los mismos argumentos, el mismo tono, idénticos modales.

Se nos dirá que no hay que tomar al pie de la letra cuando se afirma bajo el inglúf de la alteración nerviosa. Al calor de la discusión, como bajo los efectos de la embriaguez, ca la máscara y asoma el subconsciente. Nadie más amigo de los españoles, y más débil y más cortés que el indio Guatalufé; pero bajo el dominio de la «chicha» y el «puro», este gran labrador indígena nos mentaba nuestra madre llamándonos hasta hijos de Pirámides.

La embriaguez combinada con el subconsciente indujo a uno de los pupilos de este hotel caraqueño en que me hospedé a travesar, por zonas y barrancas, demostrar de qué forma más sencilla puede convertirse en normal permanente y viceversa, en virtud del juego peligroso de los precedentes.

Liquidada aquella circunstancia especial—afirmar—, la C.N.T. debe volver a su camino. El solo hecho de que haya gente dispuesta a saltarse a la torera todas las treguas y parentesis, siguiendo a campo traviesa, por zonas y barrancas, demuestra de qué forma más sencilla puede convertirse en normal permanente y viceversa, en virtud del juego peligroso de los precedentes.

Los que afirman que la C.N.T. no podía claudir el parentesis de 1936-39 por el hecho simple de ser una organización popular, heterogénea y de masas, son los mismos que arrastraron a la F. A.I. a la colaboración, a pesar de no ser una organización de masas ni heterogénea.

Los que afirman que la C.N.T.

1.º La decadencia de la revolución.

2.º El reverdecimiento de las ambiciones políticas de minoría.

3.º La postergación del objetivo «ganar la guerra en primer término» en el furgón de cola de todos los objetivos.

4.º «Renunciar a todo, incluso a la victoria».

5.º La vergonzosa dictadura del Partido Comunista «ave Félix», surgido de la nada.

6.º El asalto y supresión de nuestras colectividades.

7.º La persecución, encarcelamiento y asesinato de nuestros militantes.

8.º (El colmo) La expulsión a patadas de nuestros ministros y ministriales de todos los gobiernos y gabinete, a excepción de Segundo Blanco, pasado con armas y bagajes al enemigo.

9.º Que las democracias siguen mirándose con ojos torvos, apretando el nudo corredizo de nuestro cuello. Y ya, para cansarnos:

10.º La pérdida de la revolución y la guerra.

Si nuestra intervención gubernamental no fué capaz de evitar esto, ¿qué pecado cometió la humanidad? CEDOC

(Pasa a la tercera).

Rememorando

La lucha en Galicia

En las luchas sociales, como en todas las cosas, cuentan más las acciones victoriosas que las acciones frustradas. Cuando una acción resulta fructífera, se ensalza a los protagonistas de esa acción victoriosa. Pero si la acción es fructífera nadie se acuerda de los que, pese a su valentía, a su ardor y deseo de llegar a la cumbre, han tenido la desgracia de caer en el camino.

Este es el caso de infinidad de hombres que en la lucha por la libertad han caído en el camino sin poder llegar a su meta deseada. Careciendo como carecían de elementos suficientes de juicio para ocuparse de infinitud de acciones heroicas que se suscitanen en el mayor de los animales fieros, forzadamente de concretarlas a relatar casos que conocen y así procurar hacerlo así como mi pluma me lo permite.

En Galicia también existían por el año de 1936 las JJ.II., que al igual que en otras partes de la España Ibérica, superaron también a defenderse como el que más. La derrota que les sobrevino no les fue merecida porque su acción merecía mejor recompensación. La fatigadísima que en la Coruña hubiera por jefe militar de la Plaza un general republicano, el general Rita Cardozo. Este hecho trajo como consecuencia que en el gobernador y sus jefes tuvieron plena confianza en ese viejo militar, y que cuando nuestros compañeros han propuesto de blindar caminos y fabricar bombas el gobernador, un timorato republicano, respondería que los hombres del M. L. seguían siendo los mejores de siempre. Cargó pagó esta creencia puesto que fué de los primeros en ser pasados por los paquetes de ejecución de la Falange, así como su joven esposa, que a la verdad merecía mejor suerte, ya que ella era la única que sus compañeros estaban acordados y que el único utópico era su propio marido.

No podemos recordar lo que en la Coruña pasó, sin que nuestros ojos se vean cubiertos de lágrimas. A altas horas de la noche caravanas de camiones abarrotrados de jóvenes mi-

litantes de la FIJL, maniatados, como lardos cruzan las calles coruñesas hacia el lugar destinado para ser asesinados. Viese a los amenazas de las pistolas, estos jóvenes indomito iban contando los humos revolucionarios, cuando las madres, hermanas o novias salieron sollozando a las ventanas al conocer la voz de los seres queridos, éstos en voz unánime gritaban: «No llores, mujeres queridas, éstos en voz unánime pero el ideal redonel que, fa semilla libertad es inagotable, gritad con mío viva la Anarquía; ¡aí, iban hacia el matadero los jóvenes aciata de Galicia.

Como es dado comprender, y pese al empeño puesto por la Falange no todos fueron apresados. Algunos han podido sujetarse a las hordas atejadas que los perseguían y lograron asustar una fragil lancha, una cásica de maza, y luchando contra todos los elementos alcanzar un puerto seguro. Así llegaron a Asturias muchos de estos bravos y en donde no tuvieron mucho tiempo inaccesos, pronto con su concurso se organizaron en Asturias el batallón Contederal «Galicia», y las acciones guerreras de esta unidad confederal son de todos bien conocidas.

La caída de Asturias sorprendió al batallón «Galicia» en los frentes de León, en Puerto Saido. Allí se encontraron nuestros compañeros sin salida. Encargarse al enemigo era cohíbar de heridos de muerte en los frentes de Europa sin que una mano terna de mujer haya cerrado sus párpados ni sus labios diciendo al frente moribunda: Tal vez mis magullados cuerpos fueran cubiertos de tierra y sus carnes trias hayan sido devoradas por aves y bestias carnívoras; tal vez al correr el tiempo y ya cuando el sol de julio calentaba las trias montañas, un anciano pastor leonés o asturiano haya encontrado su limpio hueso y con cierta veneración haya hecho un hoyo para darle sepultura. Es así como han muerto muchos militantes de la FIJL de Galicia, lejos de la tierra que les vió nacer, lejos de los seres queridos que endulzaron sus últimas minutos de vida truncada en plena primavera. Así han muerto muchos héroes anónimos de los que nadie habla porque de cuvas, acciones hay mucho que aprender. Conozco algún superviviente de esta tragedia. Alguno llegó a Galicia y de allí volvió a escaparse en una embarcación hacia tierras de Francia para inmediatamente pasarse a Cataluña y allí encuadrarse de nuevo a la lucha. Alguno ha logrado también salvarse en el exilio de Febrero del 39 y se halla entre nosotros. Mucho podría decirnos sobre su odisea pero es tanta su modestia que a pesar de ser requeridos para ello su respuesta es categórica: ha cumplido con nuestro deber, lo demás no tiene importancia y de ahí no hay forma de quitarles, así son de modestos estos héroes anónimos de los cuales tendríamos mucho que aprender.

VAZQUEZ VALINO.

Cabeza de puente del Colaboracionismo

(Viene de primera pág.) una intervención militar de las democracias? Tal vez la precipitación de la guerra internacional? ¿Quién se alveraría a decir hoy que esto es lo peor que podía ocurrirnos?

No séárá que la cosa ocurrió ayer y no hoy, y que no estabamos en condiciones aptas de apreciar las consecuencias, limitándonos simplemente a plasmar un buen deseo.

La verdad es que fuimos al gobierno cerrando los ojos a nuestra propia experiencia de todas las grandes y pequeñas revoluciones que en el mundo han sido, malogradas todas ellas por la politiquería y por la autoridad.

Pero aun suponiendo la más supina inexperience histórica, doctrinal y práctica en un movi-

miento que va arrancando el siglo de existencia, de una existencia ininterrumpida por su sobresaliente y sus perturbadoras conse-

cuencias a través de las actuales manifestaciones de nuestro movimiento, para afirmar rotundamente que no se debe colaborar ahora, que no debió colaborar antes y que no se debe colaborar jamás.

Es la única manera de eliminar para siempre esa cabeza de puente del colaboracionismo, punto de arranque de futuras y nunca interrumpidas ofensivas desviacionistas...

(De «Solidaridad Obrera», de México.)

J. PEIRATS.

para poder hablar de artes o ciencias, que no practican, con otras personas. Así pueden, con más o menos acierto, aver crítica de ésta o de aquella obra de arte, comparar con unas y otras: escuelas pictóricas y escultóricas; pero jamás se despierta en ellos los sentimientos artísticos y el amor a la obra de arte, ni por la belleza del Arte mismo, como se despierta y crece en el ejecutante, en el artista por vocación, dispuesto siempre al esfuerzo de creación artística, y que con el aumento de ejercicio artístico se desarrolla y engrandece, aumenta su amor por el arte que acaba de hacerse cargo en él, ser su vida misma porque todo su vida le dedica. Éste es el verdadero artista, el idealista por naturaleza; los otros, que estudian en los libros una o otra rama de las artes o de las ciencias, sobre todo la que está más en boga en su época, podrán propagirla por la pluma y por la palabra, porque llegan a comprenderla intelectualmente, echando mano siempre a los libros; pero cambian con rapidez meteduras de rama, de lugar, de sello cuando su estómago o su vanidad no están satisfechos.

S y penetrando en el campo anarquista vemos que ocurre algo parecido. Lo mismo que a él que faltó de sentimientos artísticos como teórico o libreco del arte que egía de moda hablar, fracasa al intentar practicarlo y llega, sea su soberbia, hasta hacer frisión de los que sin más conocimientos teóricos previos, por predisposición natural, ayudado o no por una preparación teórica, es capaz de hacer arte siendo tratado, por el pri-

mero, de bardo y de ignorante porque no sabe recitar, como él, la teoría del arte que practica; lo mismo, respeta, que el incapaz de realizar arte, veemos ejemplos de individuos que se creven a llamarse anarquistas porque han aprendido la teoría anarquista, plena de belleza ética y de estética social, pero que incapaces de practicarla, pese a ser capaces de propagarla, fallos de madurez moral, «carentes de semi-límites anarquistas», llegan a ser concejales, jefes militares, políticos y ministros, desde cuyos puestos, habituándose a acciones de forma contraria a como ayer actuaron, regularmente, acaban hablando despectivamente de los miles verdaderos anarquistas por sentimiento, muros teóricos que ellos, quizás, pere, en toda su modestia, mucho más capaces de hacer obra anarquista.

A FUE DE JUSTO, de decir que en toda loda existe excepción. Es cierto que tenemos al poseedor de sentimientos anarquistas que es capaz de oponerlos, en toda ocasión y circunstancia, decididamente, a los religiosos, políticos y estatales sin hacer nunca dejación de los suyos en favor de los segundos, porque éstos nadie pueden ofrecer, y solo los primeros, los nuestros, los que han de triunfar; pero no es menos verdad que a causa de la herencia autoritaria recibida, y por la educación de autoritarismo inspirada en el medio en que vivimos, algunos individuos, con tendencias naturales libres, son sorprendidos, en su buena fe, durante el proceso de su formación moral, y, fallos de solidez de carácter, los llevan o pueden ser llevados a falsos de-

troteros que al otro día lamentan haber recordado. Ante éstos, hay que extirrar los ojos, y todos los elegatos y simpatías más sinceras himos de ofrecer a los que despidieron por el arte de la chabacanería de llamados amigos y «amistades» en artes, ciencias o lo que hayan sido devidores del ideal que tienen, aprovechando de la amistad y de su insuficiente formación intelectual o moral, y vuelvan a su modesto puesto de realizaciones artísticas científicas e ideológicas, rompiendo con todos los lobbies, teóricos, con todos los charlatanes que acaban por no saber ni recordar, como ayer, si querer justificar tanto sus más contradictorios y opuestos cambios de posición». Y de la cosa alejarse con más dignos si confesan su error y el abuso de confianza sufrido afirmando, con el «vulgo», han despedido por el liderazgo, que a los anarquistas, como a los artistas, a los inventores y a los descubridores se les ha de conocer por sus obras más que por sus pa-

PRO RUTA

Primera lista del Comité Departamental del Alto Garona:

Stima anterior:	4.602
Un joven libertario Andorra	250
Compañero X de Andorra	250
Otro joven sevillano	30
Otro nieto roja andaluz	30
Otro nieto roja levantino	30
Un amigo del rock de Barcelona	30
Mamei Fernández	30
Uno de las tribus	60
Tumito	30
Un asturiano de Reus	30
Un aragonés eclesiástico	30
Un delegado del Interior	60
Un pajaro carpintero	30
Un anarquista Ramón Duruelo	60
Uno de las JJ. LL.	100
Alacan	100
Bernardo	25
Marsan y Jover	200
Un etiquetador de la FIJL	60
Un libertario	30
Rosell	100
Castellero	10
Un de la CNT	50
Un etiquetador de Comptos	60
Un dimisario de la Roja y Negra	60
Un artillero de la FIJL	60
Un libertario	30
Julio Zerán	20
Un compañero	5
Un andaluz	10
Fundos	10
Coludo	50
X	20
José	20
Auré	10
Sabero	10
Laguna	40
Lavont y Arenas	30
Sánchez	50
Un compañero de la CNT	50
Pérez	20
Gabacho	20
Rautis	20
José José	10
X	10
Colindo	20
Zalúa	10
Montejo Gorda	20
Miguel Blad	10
Aconio	20
Figueroa	20
Un de Tantos	5
Sánchez	25
Lombardos	20
Pascual Soler Gil	20
Benjamín Soler Gil	40
Salvador	40
Puig Ellas	50
Charlot	20
Castaño	18
Gracia	25
José Andrés	20

Total: 8.269

Aviso

ADMINISTRACION

Por error apareció nuestro número anterior como 57, siendo en realidad el correspondiente al número 58.

Rogamos a los paqueteros lo tengan en cuenta para los efectos de Administración.

EL ADMINISTRADOR

Necrológica

Se pone en conocimiento de toda la organización en general, que el día 16 de septiembre dejó de existir en Marsella el conocido y activo militante comunista Miguel Ara, víctima de penosa y larga enfermedad, conmiserada por los mártires sufridos en los campos de concentración. — Por la Federación Local, El Secretario.

Se pone en conocimiento de todas las Federaciones Locales que La Rochelle han sido organizadas las JJ. LL. Para relación y correspondencia dirigirse a José Vergara, 51, rue Montréal, La Rochelle-Pallice, Charente Maritime.

Se pone en conocimiento de que el día 16 de septiembre dejó de existir el «antimonárquico»

por asegurar que los votos de los republicanos, no lo sostendría ningún razonador, por tal afirmación.

Creer que la reacción ha jugado

Designios de los partidos

Al socaire del confusionismo y de las incongruencias de la post-guerra, se va poniendo más en evidencia el papel triste y miserable de todos los partidos políticos —no importa si nombre o si color— juegan en el concierto de las relaciones humanas,

He aquí el quid de la cuestión y el reflejo del denigrante diseño que desempeñan los partidos políticos consistente en producir entre el pueblo, de forma premeditada, movimientos de divergencia, dividiendo la opinión en uno u otro partido con cuestiones pueriles y banales e impidiéndole ver con claridad sus problemas básicos y fundamentales y sobre los que, de no mediar los partidos, existiría absoluto acuerdo entre todos los que sienten ansias de justicia y libertad.

Este es el cometido de los partidos políticos en la vida de relación y convivencia de los pueblos y en este mismo sentido perjudican sus actividades. Cuando estos mismos pueblos tratan de realizar hechos de carácter conspirativo, que les permita liberarse del yugo opresor que de forma más o menos acunada vienen sufriendo a través de todos los tiempos.

Toda las gatas impulsivas del pueblo a este fin —desde los tiempos más remotos hasta nuestros días— han sido juguadas o bien han perdido su eficacia y virulencia en el precio momento en que los partidos políticos han intervenido en uno u otro sentido, según se lo han aconejado las circunstancias. No faltan pruebas fehacientes para confirmar este aserto.

¿Cómo, pues, en la actualidad podemos pretender ni pensar que estos mismos factores que guardan en sí como la mejor de

sus prendas su tradición regresiva y produtora de discordia, puedan ser artificiales, ni tan si quiera coadyuvar a la obra de liberación efectiva de ningún pueblo? Parece insensato y absurdo; pero, insensato o no, absurdo o no así es. Las experiencias realizadas a través de la colaboración con el Estado y con los partidos, y los raudales de sangre generosa que ha costado este hecho, no han sido suficientes para inumar de fondo el problema —por tanto— que complica el problema.

Si los políticos no se lapidan jamás entre sí, pero no dejan de batallar con despedidos de veracidad —según expresión de Alarcón—, los anarquistas no tienen por qué participar en esa batalla de innumerables arrojadizas ni de hacer de aprendices en la tarea de disociación y alteramiento de los pueblos. Nuestra misión es muy distinta y muchísimo más elevada.

J. BORRAS.

Las dos Italias

(Viene de la cuarta).

llegar, a la monjas de clausura que, para no incurir en esta muerte, han abandonado el convento para el mayor bien de Cristo.

Se comprende fácilmente, deseo de conocer esta serie de disposiciones, la proximidad de estos diez millones de votos que ratifican la confianza a la gestora del fascismo: la monarquía.

Una cosa a precisar es que los doce millones de votos restantes, más que republicanos han sido antimonárquicos. El pueblo italiano no posee una educación política que le permite apreciar las «excepciones republicanas». Se volcó a las urnas para derrocar a la monarquía, que lo había hecho vivir tantos años de oprio.

El capricho de los gobernantes había predispuso las cosas de forma que sólo fueron válidos los votos para las candidatas Monarquía o República. Descartando la posibilidad de que los partidarios de otros regímenes sociales lo hicieran en ventaja para los suyos respectivos.

El hecho positivo es el de que ha vencido el «antimonárquico» para asegurar que los votos son republicanos, no lo sostendría ningún razonador, por tal afirmación.

Creer que la reacción ha jugado

su última carta en las elecciones, y que perdida la misma junto con la monarquía ha muerto aquella sera pecar de ingenuo.

Los avatares de que se sirve son innumerables; certo que el hubiera preferido un rey a un presidente, y en esta conjunción los ingleses, que no se cruzaron los brazos en su amaneceramiento electoral, pero en las actuales circunstancias la república italiana y sus republicanos, con un presidente que hasta la visita ha sido monarquico, serviría tan bien —o mejor— los designios de la plutocracia.

Notese de paso la similitud con el 1931 español, en donde la República, sin verter sangre, considerada hasta como salvación suprema por el conde de Romanones, permitió la continuidad reaccionaria, ya muy amenazada durante la monarquía de Alfonso XIII.

Las urnas nunca solucionan nada.

El 12 de abril de 1931, en España no tocó nada, no suprimió nada, no aprobó nada. Se tocó, se suprimió, se aprobó en el 19 de junio, cuando el pueblo determinó.

El 2 de junio de 1946 en Italia, es el equivalente al 12 de abril español.

¿Habrá un 19 de julio italiano?

GERMEN.

y más prácticos los ejercicios contarios: los que forman al político, al militar y al ministro de Dios o del Estado. Unos hábitos acaban con otros...; Cuantos han sufrido esta melanomafiosis!

Con las costumbres, los hábitos, la continua repetición de actos morales los que pueden formar nuestro carácter impregnado de una ética humana. ¿Cómo éstos? Fortificando los buenos hábitos, sin eder nunca, repitiendo siempre los mismos actos buenos, físicos, morales e intelectuales, que superen y perfeccionen el carácter bueno de un individuo, de un pueblo, de los pueblos de un continente, de todos los continentes y de todo el planeta Tierra.

Según los actos que se nos acuerden.

Los hábitos acaban por ser los directores de nuestra vida, y son el reflejo de nuestra personalidad. Quién no está acostumbrado a obrar bien, por hábil maestro que sea del mal arte del fingimiento, acaba por descubrirse por el acto espontáneo o automático, sensorio-motor, hijo del Hábito, que escapa al control de la conciencia. ¿Qué feos, indignos y perjudiciales son los malos hábitos! Formar los mejores hábitos es la obra de más delicadeza, sublime y dignificadora porque es la obra de la buena formación orgánica y del carácter superior, y más perfectamente humano. Fa el ejercicio de «voluntad» dándole éste de la energía humana.

CELESTINA OCANA

RECUERDOS

Toulouse, 27 Septiembre 1937...
por Eusebio C. Caso

Salgo del Consulado Español a las doce y media. Está diluviendo.

Toulouse — como todas las ciudades francesas a la hora de comer — da la sensación de un pueblo abandonado.

El Consulado está en el *Grand Rond*. Y yo desconozco en absoluto esta parte de la ciudad. Desemboco en una amplia explanada en cuyo centro se levanta un Arco de Triunfo. No hay allí un taxi. No se ve un tránsito. No circula nadie. Por consiguiente, no tengo a quién preguntar cuál de los cinco caminos que se abren ante mí es el que lleva a la Estación Matabiau.

De repente aparece un individuo como a doscientos metros, envuelto en un magnífico impermeable. Me dirijo a él:

Pourriez-vous me dire, monsieur, quel est le chemin que je dois prendre pour aller à la gare?

— Vous êtes à pied ou en voiture, monsieur? — me contesta.

Estas palabras me causan estupor — por lo absurdas y por lo que hay en ellas de oficiosidad — ya que no se me vi ni un coche en dos kilómetros a la redonda. Y le contesto rápido:

— En voiture, monsieur.

Su semblante refleja la perplejidad. Mira de un extremo a otro la inmensa explanada, clava en mis ojos y pregunta:

En voiture? Et alors, où l'avez vous?

Y a tiempo que doy media vuelta, le contesto:

— Je l'ai dans la poche, monsieur.

Unas horas más tarde, mientras en la terraza de un Café estamos platicando varios amigos, entra aquel individuo y saluda, en forma que denota amistad, a los de mi tertulia.

Le cuenta a Sixto Trentin, el catedrático italiano, lo sucedido poco antes.

Trentin me dice que nadie en Toulouse realiza tantos esfuerzos como aquél ciudadano para serles útil a los que en España luchan contra el fascismo, llegando en muchos casos a comprometerse seriamente. Añade que las gestas de la C.N.T. y de los anarquistas españoles encuentran en él un cantor apasionado, y que no transige bajo ningún pretexto con los comunistas.

Siento necesidad de desagraviarle. Me levanto y voy recto a la mesa que ocupa. Me da la mano, afectuoso. Y antes de que saiga de mis labios la primera palabra de una explicación que le debo, se apresura a decir:

— Usted perdón. Ahora, viéndole con el señor Trentin, estoy orientado. Si le entretuve con un interrogatorio fuera de lugar, fué porque quise darme cuenta de si era usted uno de los mil fascistas españoles que hacen la atmósfera en Toulouse, y matar en tal caso dos pájaros de un tiro. Me proponía obligarle a tomar un baño completo, y luego darle una dirección contraria a la que me guíaba.

Me reí de buena gana. Nuestra amistad quedó sellada con un fuerte abrazo. Me dió su tarjeta de visita. Le escribi. Estuve en su casa varias veces, siempre que pasaba por Toulouse. Hice llegar a sus manos periódicos nuestros y también algún libro...

Dos años más tarde supe que en París formaba parte de un grupo anarquista.

Y pensé que acaso un desplante irrefrenable, pero rectificado a tiempo, fué la causa de que se incorporara a nuestros medios.

¿Qué habrá sido de él?

¡Habrá corrido la suerte que tantos otros?

Es muy posible...

KODAK

El espectáculo abierto puede matar el estudio y matarlos un banco del jardín, pudiendo resarcirlos las savenias o curando en su interior las heridas espirituales que crecen sin grandes desgarras. Un anuncio de rojas lejanías estimuló mi curiosidad; almorzaba para oír a Leon Baum. Y preferí al banco del jardín el «Café Sport», de Toulouse.

* * *

El enorme circo construido con cemento y hierro estaba custodiado, acorralado por numerosas nubes de aeroplano. Y las gentes, en fliscostumbres, entre las gradas del «Stadium» con el vicio de desear a los graderíos.

Como introducción a la anécdota, se jugó un partido de rugby, deporte admirado que permite fácilmente romperse la verosimilitud. Los «gladiadores» fueron aplaudidos y alentados por los gritos del público, que seguía con gran interés los golpes y los festejos de los campeones de la pelea salvaje. En la época del circo romano, los espectadores contemplaban cómo las fieras destruían los hombres; en el circo moderno, las gentes observan cómo los hombres se destruyen entre sí. Los tiempos poco han cambiado. Indudablemente, la Humanidad ha limitado la marcha del «cangrejo»...

* * *

Al son de la «Marsellesa» hicieron su aparición las Juventudes Socialistas,

CORREO DE ITALIA

Las dos Italias

El sur de Italia me es desconocido aún e ignoro si, al conocerlo, el concepto artístico y etológico que tengo de este pueblo se fortalecerá o si, por el contrario, lo cambiaré por otro muy diferente.

Hay que tener en cuenta que la unidad italiana, perseguida y lograda, políticamente, por los Manzini y los Garibaldi, reúne una consistencia emocional, pero se a la unilateralidad y al centralismo de 22 años de fascismo.

Italia es un país que, tanto por su geografía física como por los caracteres dispares de sus pobladores, se presta a maniobra para una experimentación federalista. La distribución de su población ratifica este criterio; al revés de Francia, por ejemplo, donde al lado de una ciudad como París, de cinco millones de habitantes, el resto de las ciudades se encierran con doscientos cincuenta mil y 300.000 habitantes — excepción hecha de Lyon y Marsella —, Italia se vuelve por numerosas ciudades que concurren en población con Roma: tales como Milán, Nápoles, Turín, Génova, Florencia...

Italia puede dividirse, por una línea ideal que podría ser más o menos cercana de la línea gobernativa, que las operaciones militares de la última guerra han rendido célebre, en los grandes pueblos que se miran con cierto encino uno al otro: el norte y el sur.

Las elecciones del 2 de junio último han hecho evidente esta discrepancia en el terreno político — en el terreno económico existe y visible, por el hecho de que la industria se halla en su mayor parte concentrada en el norte, mientras que el sur es eminentemente agrícola —. Sobre diez millones de votos adquiridos por la monarquía, el 30 por ciento de los mismos provienen del sur; y de los 12 millones republicanos, cerca de diez millones eran del norte italiano.

Se trata, pues, en realidad, de dos Italias: la retrograda y la progresista.

La primera está encacizada y el dominio del Vaticano en ella es aún omnipotente. La Reli-

gión, tanto en Italia como en España es abuyantada de los centros industriales y busca refugio en el villorrio agrícola. Allí el cura y el cacique se alternan el centro local y prolongan la edad medieval a través del campesinado.

La segunda, en cambio, ha abierto su ventanal al mundo, y el progreso científico y cultural es consecuente con el impulso de aquellos hombres del Renacimiento histórico.

En las próximas pasadas elecciones, el Vaticano ha movilizado la totalidad de sus fuerzas. Y a impuesto, iniciativa, disposiciones que permitirán — por

muy poco no lo ha conseguido — que el resultado del sufragio «popular» fuera el exponente del deseo papista. El voto feme- nino, en cuyo elemento la influencia religiosa en Italia es incommensurable, el que más empeño ha depositado para otorgarlo ha sido el Vaticano, porque sabía a ciencia cierta que un gran porcentaje de estos sufragios serían anti-republicanos. Y luego, para evitar toda abstención, ha predisposto el voto obligatorio con la pena de «mácula cívica» durante cinco años a todo abstencionista. Ello ha permitido un justificativo, bien

(Presa a la tercera).

Opiniones libertarias
Política de claudicación
por Juan Pintado

Los hechos evidencian que en la actualidad los partidos políticos españoles, reorganizados en el exilio, procuran adaptar su trayectoria política a la marcada por sus correligionarios de las potencias mundiales, en detrimento de los intereses del proletariado español.

Los puntos de coincidencia programática o doctrinal que los partidos españoles pueden tener con sus similares de Gran Bretaña, América o Rusia, no pueden justificar en modo alguno la actitud claudicante que políticos y polítiquitos españoles adoptan ante el problema de nuestro pueblo. Actitud claudicante porque de nadie puede ser ignorada, a estas alturas, que las esferas políticas de Inglaterra, de los Estados Unidos y de Rusia tratan de encasuar la solución del problema español de acuerdo con los intereses de las clases privilegiadas que representan, y, por lo tanto, los partidos políticos españoles, al tratar de adaptar su línea de conducta a la de los dirigentes de esos países, abandonan, no solamente los intereses del proletariado, intereses que nunca sirvieron, sino también los intereses generales de la nación, puesto que unos y otros no pueden, en modo alguno, ser considerados paralelos a los intereses del capitalismo anglo-sajón o ruso.

Política de claudicación: somos los internacionales, los señores del campo adverso, del campo político, no es un internacionalismo como el de la III Internacional o como el de la Federación Mundial de Sindicatos. Nuestro internacionalismo difiere del nuestro en que se fundamenta en la solidaridad entre los de la clase trabajadora de los países de la Europa, abandonando, no solamente los intereses del proletariado, intereses que nunca sirvieron, sino también los intereses generales de la nación, puesto que unos y otros no pueden, en modo alguno, ser considerados paralelos a los intereses del capitalismo anglo-sajón o ruso.

Política de claudicación: somos la traición a los intereses de España como nación. De traición a los intereses del pueblo. De traición a la causa de la Libertad y, finalmente, de traición a los propios intereses de nuestros partidos en los que nunca más tendrán la espalda popular.

Gobiernos fantasma, fantoches vestidos de ministro, creyentes interesados de la política de la O.N.U.; seguid implorando «nuestros» pueblos en las tribunas parlamentarias de España; seguid viviendo del tesoro español; seguid organizando la Política que pensáis utilizar para amordazar al pueblo. Nosotros luchamos y lucharemos hasta que triunfe la revolución social porque sólo la establecerá la Libertad en nuestra tierra.

Y además: ¡triumfará!

CONTINUA LA SANGRIENTA REPRESIÓN FRANQUISTA...

La Confederación Nacional del Trabajo, las Juventudes Libertarias, el espíritu del Gran Fermín Salvachúa no queda abolido en Andalucía.

La libertad no muere. La dignidad de los lucideros no hace quebrar. Franco y Falange saben del temple de la militancia Libertaria y Federal.

Mientras los servicios de inquisición del régimen de terror franquista extienden su vigilancia por poblaciones y presidios, mientras una simple confidencia origina la muerte de cualquier ciudadano, los presos de la capital gaditana venían trabajando en secreto en una obra de extraordinaria audacia inspirada en sus sentimientos de arraigado antifascismo. Pero ésta obra magna, es paralizada por un esbirro mercenario y chivato, que puso en antecedentes a un jefe del presidio.

Planeada en estas circunstancias la emboscada, el día 27 de agosto, a los doce del día, fué caído nuestro compañero Cristóbal Vega Álvarez, a quien se le encontraron varios trabajos y presuntas clandestinas. Acto seguido los compañeros de cautiverio entendieron que aquello en poder de un esbirro oficial del presidente, ponía en peligro la libertad de los de fueru y aprovechando que el oficial estaba saboreando las mieles de su éxito, se abalaron sobre él, arrebatiéndole lo que quiso de una forma tan crepitante como nunca.

Sin terminar el discurso, descendió de Ariol y revisó a Jaurés y Marx. A la mitad de su discurso ocurrió un hecho curioso: una buena parte del público abandonó el «Stadium». El orador se dio cuenta y rumió la desgracia de sus fracasos políticos. Blum. El Pueblo soñó que su Hijo había sido, aun llena de sangre...

Los discos de la No-intervención a hoy se han operado un cambio en el señor Blum: entonces llevaba unos len-tes anticuados; los que ahora lleva son aristocráticos...

Este ha sido el prólogo de una tragedia.

La primera medida dada el día de la ejecución del preso Blum, era sacar el compa-

tarios en las carnes de nuestros compañeros.

Bajo la amenaza de las pistolas de los esbirros carcelarios, han sido prodigios a los compañeros tan barbáras palizas, que las enfermeras se han llenado de seres terriblemente maltratados.

En pleno auge de残酷 torturadora, cuando los cuerpos de nuestros compañeros chorrean a raudales sangre, una vez



aguada, quizás pre-agónica, retumbaba por todas las galerías del presidio, poniendo en vilo a todos nuestros hermanos de Falange, «Ojo por ojo, diente por diente», decía cosa muy profunda, grito desgarrador lanzado a los cuatro vientos, mientras el compañero Cristóbal Vega, con el que más saña habían tenido los verdugos, ponía fin a su vida.

En el presidio de Cádiz ha habido un gesto de hombres, de hombres enteros. En la lucha desigual, sin miedo a las pistolas de los mercenarios asesinos, los compañeros se encuentran en celda, a más de dos brigadas incomunicadas, la segunda y tercera, con el resto de la población penal.

Se ha establecido una vigilancia extrema sobre los presos, rodeándolos en un cien por cien las fuerzas que guardan el penal. Por si la provocación de los sicarios de Franco fuera poca, desde el director hasta el último carcelero, ostentan en sus pechos con carácter puramente oficial el emblema de Falange, que a veces meten sobre las narices a los presos, que aún quedan en los patios, en sentido de provocación para nueva contienda. El apartamiento oficial de Falange es falso. Debe desmentirse ante el mundo. Falange ha intervenido en esta inicia y cobardo agresión a unos antifascistas dignos.

Los compañeros encartados en estos hechos de auto-defensa frente al atropello de los secuaces de Franco, están bajo la jurisdicción de un Juzgado especial. Se teme que sobre ellos recaignan las más duras penas.

Alerta compañeros, antifascistas, de todo el mundo entero; alerta sobre el presidio de Cádiz! Allí otros hombres martirizados reciban dignamente la solidaridad del mundo.

Transcripción resumida de el relato que transmite el compañero,

M. L. G.

Congreso Juvenil Libertario Francés

Se ha celebrado el día 13 de septiembre el Congreso de las Juventudes Libertarias francesas. Esta primera reunión de los jóvenes anarquistas franceses ha tenido lugar en Dijon. Entre los puntos del orden del día del Congreso, además de los de orden puramente interior y orgánico, nuestros compañeros han abordado con entusiasmo los de la propaganda y los de las relaciones internacionales. Recordemos a este respecto que las Juventudes Libertarias francesas integran, con los delegados de la F.I.J.L. en Francia, el Secretariado de la Internacional Juvenil Anarquista.

Se ha demostrado en este Congreso el renaciente incremento que adquiere en el país la organización afín. Numerosos grupos se han creado en el área nacional. Muchos jóvenes simpatizantes acuden a las filas de las Juventudes Libertarias, avidos de verdad y de orientación. Recordemos a este respecto que las Juventudes Libertarias francesas integran, con los delegados de la F.I.J.L. en Francia, el Secretariado de la Internacional Juvenil Anarquista.

Los jóvenes libertarios españoles saludamos de nuevo en la floreciente Federación francesa una promesa para la integral liberación de los pueblos del mundo. Desde las columnas de «Ruta» les alentamos a proseguir sin desmayos en su obra de emancipación de la juventud, salvándose en su órgano de expresión, «Jeunesse Anarquista», un nuevo paladín de la causa de la libertad.

Por la liberación de España

Lucha la F.I.J.L. del Interior
¡Ayudemos a España!

Biblioteca contribuida a la Hemeroteca General
Suscripción pro F.I.J.L. del Interior

J. PATAN.